



CRISTINA SANTOS PINHEIRO, JOAQUIM PINHEIRO, GABRIEL F. SILVA & RUI CARLOS FONSECA, *Gynaikeia. Colectânea de Textos Antigos de Ginecologia*, V. N. Falmalição: Ed. Humus, 2022, 345 págs. ISBN: 978-989-755-802-3 [<https://doi.org/10.51427/10451/54063>]

Esta publicación es el resultado de un trabajo de equipo de diferentes miembros del proyecto de investigación *Gynecia: Rodrigo de Castro e a tradição médica antiga sobre ginecología e embriologia*, con sede en la Universidade da Madeira (<https://projectgynecia.uma.pt>). Estamos ante una selección de textos médicos representativos de la Antigüedad grecolatina (del siglo V a.C. al VII d.C.) sobre “cosas de mujeres”, que es la traducción literal del término griego del título, en el sentido más amplio, pues estos pasajes no se centran solo en la ginecología, sino que abordan diferentes campos como la medicina general (el cuerpo de las mujeres en relación con el de los hombres), la embriología y la obstetricia (embarazo, parto y puerperio) y, por supuesto, la ginecología, especialmente las enfermedades que afectan a las mujeres, tanto desde un punto de vista teórico como práctico. También hay algún ejemplo relativo a la pediatría (el tratamiento de enfermedades infantiles y su prevención –puericultura–). Los diferentes textos son hijos de su tiempo (estamos en un marco temporal de doce siglos), por lo que muchos ofrecen creencias y testimonios curiosos, algunos sorprendentes, pero que tienen su razón de ser y retratan bien el contexto cultural y social que los creó.

Los autores de esta antología firman una completa introducción que presenta los principales temas que aparecen en los textos y su problemática. Se justifica el título de la obra y la selección de autores y textos; además, se comparan los diferentes pasajes de la colección relativos a un mismo tema y se comentan algunos términos tanto originales como en traducción, pues los autores quieren preservar en sus traducciones términos poco técnicos, pero que ofrecen una perspectiva peculiar, así como evitar otros anatómicos modernos que pueden injerir en el texto significados que no tenían en aquella época. También se plantea el origen de los conocimientos anatómicos, destacando la observación de esqueletos, la vivisección de animales o el periodo de cincuenta años que, en Alejandría, fue posible la disección de cadáveres (incluso, según algunas fuentes, hasta la vivisección). Se alude a tres imágenes que no se insertan en la introducción, ni aparecen en un lugar localizado, por lo que hubiera sido conveniente para un mejor manejo del volumen indicar la página en la que aparecen (págs. 245, 262 y 264, todas ellas de un manuscrito renacentista de la *Gynaecia* de Muscio). A esta introducción general se suman otras, a modo de presentación, para cada uno de los dieciocho autores, dispuestos mayormente en orden cronológico. Antes, en la completa bibliografía, aparecen las ediciones, traducciones y comentarios utilizados en la elaboración del volumen. Respecto a las ediciones, los autores han tenido que recurrir a algunas ya antiguas, no siempre fáciles de localizar, pero también a otras recientes, como el volumen XI de Hipócrates en edición de P.

Potter para la Harvard University Press, o la tesis doctoral de L.A. Bolton, defendida en la Universidad de Calgary en 2015, con la edición, traducción y comentario de Muscio.

Se traducen de forma precisa y elegante un total de 327 textos relativos, desde el punto de vista médico, a la mujer, abarcando diferentes ramas, como ya hemos señalado. La importancia de esta temática refleja la preocupación por la función fundamental de la mujer en la Antigüedad: la reproductora. La extensión de los textos es también variada. De la simple línea que vemos, por ejemplo, en los *Aforismos* del *Corpus Hippocraticum* a textos más extensos, como las diez páginas que leemos en Galeno sobre la retención de la menstruación y la simiente (texto n.º 172, K. 8.413-436), del tratado *Sobre los lugares afectados*. No hay muchas notas. Por otro lado, aquellos otros textos ginecológicos pertenecientes a otras obras que ya cuentan con traducción lusa no aparecen en la presente colección. Es lo que sucede con los tratados biológicos de Aristóteles, traducidos por M.ª Fátima Sousa e Silva (*Naturaleza de los animales* en 2008 y *Generación de los animales* en 2021), y algunos tratados hipocráticos, cuya traducción fue coordinada por Ana Alexandra Alves de Sousa (*Juramento hipocrático*, *Sobre el parto de ocho meses*, *Sobre las mujeres estériles*, *Sobre las enfermedades de las vírgenes*, *Sobre la superfetación*, *Sobre la excisión del feto* en 2018). Son todas traducciones recientes y precisamente la última comprende varios tratados ginecológicos, de los que no se ofrecerán extractos en la presente obra.

Así, del *Corpus Hippocraticum* (escritos en su mayoría entre el 420 y el 350 a.C.) se toman noventa y cinco textos de ocho obras: *Aforismos* (36), *Sobre las enfermedades de las mujeres* (33), *Sobre la naturaleza de la mujer* (17), *Sobre la generación* (1), *Sobre la naturaleza del niño* (2), *Sobre los lugares en el ser humano* (1), *Epidemias* (4) y *Sobre las carnes* (1). Ya el texto n.º 1 (*Mul.* 1.1) comienza anotando que son principalmente las mujeres que nunca parieron las más vulnerables a padecer dolencias ginecológicas. Por otro lado, el n.º 14 (*Mul.* 1.62), que los autores definen como texto fundador de la ginecología, apunta los cuidados médicos específicos de las mujeres, diferentes a los de los hombres, y el problemático silencio que estas mantenían con sus dolencias, bien por inexperiencia, ignorancia o vergüenza. Se perciben así, desde un principio, las limitaciones sociales y morales de las pacientes y la dificultad de tratar estas dolencias, precisamente a quienes la función reproductora era vital. El bienestar de las féminas dependía de una menstruación regular y de una vida sexual activa. Por otro lado, en la colección se ven las principales dolencias de las mujeres no embarazadas: aquellas relacionadas con el útero, las patologías menstruales y las enfermedades mamarias.

Vienen a continuación, hasta llegar a Galeno, cuatro textos de los fragmentos de Diocles de Caristio (siglo IV a.C.), todos ellos transmitidos por Sorano; cinco del *Obstétrico* de Herófilo de Calcedonia (siglo III a.C.), discípulo de Praxágoras de Cos y de Crisipo de Cnido, cuyos fragmentos escogidos nos han llegado gracias a Galeno y Sorano; doce de *La medicina* de Aulo Cornelio Celso (siglo I d.C.), también conocido como el Hipócrates latino; diecisiete de la *Historia Natural* de Plinio el viejo (siglo I d.C.), en los que se percibe bien el nivel de conocimiento de origen popular; veintisiete de *Sobre las enfermedades de las mujeres*, el principal tratado de ginecología de la Antigüedad, de Sorano de Éfeso (siglos I-II d.C.). En todos ellos seguimos viendo que el cuerpo femenino es objeto de análisis (menstruación, anatomía del órgano sexual, embarazo, problemas en el parto, puerperio, crianza...).

Del renombrado médico griego, cuyo nombre ha quedado como sinónimo de su profesión, se toman veintiún textos de ocho obras (aunque el 80 % son de tres: *Sobre la disección de la matriz*, *Del uso de las partes* –la mayoría centrados en el útero; destacamos el texto n.º 169, K. 4.158-160, donde se afirma que hombres y mujeres tienen los mismos órganos sexuales, a diferencia de su localización: exterior en los primeros e interior en las segundas– y *Comentarios a los Aforismos de Hipócrates*), a los que se añaden cuatro sobre definiciones médicas del Pseudo-Galeno. Es interesante el texto n.º 173 (K. 14.641-647) que cuenta la anécdota de la esposa de Beto, ya que prefiere ser tratada por una partera antes que por el mismo Galeno, lo que nos sigue indicando que continúa toda esa problemática sociocultural relativa a las enfermedades femeninas que veíamos en los primeros textos, seis siglos anteriores.

Se completa la colección textual con autores menos conocidos, como los dos pasajes de Areteo de Capadocia (de *Causas y señales de las enfermedades agudas* y de *Causas y señales de las enfermedades crónicas*), médico griego que también ejerció en Roma, contemporáneo de Galeno; once de la *Gynaecia* de Celio Aureliano (que floreció en el siglo V d.C.), adaptador de la obra de Sorano, con un interesante testimonio (texto n.º 188, *Gyn.* 1.1) que señala la presencia de médicas en la Antigüedad, especialmente por el pudor, tanto del médico como de la paciente, a tocar el órgano sexual femenino; dos de Helvio Vindiciano (siglo IV d.C.), que, al igual que el anterior, era oriundo del norte de África y que escribió otra *Gynaecia*, aunque, a pesar del título, tan solo una parte reducida es relativa a la ginecología; cuatro de Teodoro Prisciano (siglos IV-V d.C.), discípulo del anterior y que escribió también otra obra homónima basada en la de Sorano; cinco de Casio Félix *Sobre la medicina*, médico que floreció también en el siglo V d.C. en el norte de África, en cuyos escritos presenta varios neologismos en latín y griego; sesenta y tres de la *Gynaecia* de Muscio (siglo V d.C.), traductor y adaptador de la obra de Sorano al latín, pues las parteras ya no tenían el suficiente conocimiento de griego, y gracias a esto el conocimiento ginecológico será propagado en Europa, especialmente en los siglos XIV-XV, en que se desarrolla una fructífera tradición textual de su obra; siete de Oribasio, natural de Pérgamo y médico personal del emperador Juliano el Apóstata (siglo IV d.C.), extraídos de dos manuales que nos llegaron: *Sinopsis a Eustacio* y *Libros a Eunapio*; veinticinco textos del libro XVI –dedicado a la ginecología– de la *Enciclopedia médica* (también conocida como *Tetrabiblos*, por las cuatro secciones en que estaba organizada) de Aecio de Amida (siglo VI d.C.), médico de origen mesopotámico, formado en Alejandría, que habría tratado a Teodora, la emperatriz bizantina, esposa de Justiniano; siete de los comentarios a los *Aforismos* de Hipócrates de Esteban de Atenas (siglos VI-VII); y, por último, dieciséis de los *Epítomes médicos* de Paulo de Egina (siglo VII), el último de los grandes enciclopedistas médicos antiguos, que ejerció una gran influencia entre árabes, bizantinos, sirios e islámicos, cuyo tratado se integró en los planes de estudios de las emergentes universidades europeas. El volumen se cierra con un índice temático, muy útil habida cuenta de la naturaleza del libro.

La selección de textos aparece por primera vez traducida a lengua portuguesa. Es cierto que se pudo haber incluido alguno más, pero también alguno menos. Son los problemas que entraña cualquier antología, que es subjetiva, aunque aquí debemos alabar a los autores tanto por la buena selección de textos y su cuidada traducción, como por la extensa nómina de autores elegidos, que ofrecen un completo panorama de la tradición médica sobre ginecología en la Antigüedad. Es cierto que lo ideal se-

ría contar con la traducción de dichas obras completas (algo que tampoco tenemos en español), pero esta colección de textos cumple sobradamente con sus objetivos: dar a conocer un conjunto de obras a un público no instruido en lenguas clásicas, pero con interés en áreas tan diversas como la historia de la ciencia y de la medicina o los estudios de género (pág. 29). Por ello, felicitamos a los colegas portugueses, todos adscritos a la Universidad de Madeira, por la publicación de este volumen que ha contado, además, con el apoyo de otras instituciones, como la Universidad de Lisboa y la Fundación para la Ciencia y la Tecnología.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura
rgondel@unex.es